

Al conmemorar los 500 años del descubrimiento de América, nos proponemos realizar algunas reflexiones sobre el problema de la lengua en América.

Después de cinco siglos nos encontramos con que existe una relativa unidad hispanoamericana e hispana. Observamos que existe unidad de lengua (todos manejamos el mismo sistema de signos) aunque con diversidad de normas. Esta diversidad de normas y estilos conlleva a la diferenciación en la norma y ello constituye una pirámide en cuyo vértice encontramos el sistema general, social, abstracto. En la medida que se realiza este sistema, se va diferenciando la lengua en el uso concreto. Este es un principio empíricamente comprobado por la lingüística y que puede observarse en cualquier lengua. Los factores que condicionan la diferenciación son de orden geográfico, sociocultural, estilístico o temporal.

El español en América

Pensamos en una modalidad distinta al español peninsular. No obstante, la expresión "*español de América*" agrupa matices diversos. No es igual el habla de un chileno, de un argentino, de un boliviano ... Y aunque no existe uniformidad en el hablar hispanoamericano, encontramos ciertas constantes generales que nos permiten referirnos a un *español hablado en América* con menos variedades dialectales que el de España porque las diferencias lingüísticas que se dan en España han tenido en ella su cuna y su ulterior desarrollo. En cambio, en hispanoamérica, la lengua es producto de la colonización y ésta se inició cuando el idioma había consolidado sus caracteres esenciales y se hallaba próximo a su madurez. *Dicho de otro modo, la lengua que se habla en América es una lengua importada; una lengua ya hecha.* Debemos recordar, además, que el español fue traído a Indias por gente de abigarrada procedencia y de desigual cultura. También hay que señalar aquí que en la construcción de la sociedad colonial tuvo cabida el elemento indígena que influyó en la lengua española en mayor o menor grado según sus hábitos articulatorios o en sus referencias léxicas.

¿Español de América o en América?

¿Existe un sistema fonológico, una entidad lingüística hispanoamericana que pudiéramos llamar "español de América" en oposición de otro sistema llamado español peninsular? A nosotros nos parece que no. La denominación *Español de América* constituye más bien una delimitación geográfica que lingüística. Esto es, no coincide la realidad geográfica con la realidad lingüística (como ha sido sostenido, desde siempre, por la Dialectología). Algunos distinguen entre realidades o sistemas mayores y realidades (o sistemas) menores. Dentro de los sistemas mayores estaría la lengua española: sistema general que permite la intercomunicación entre los hispanoparlantes. Sistemas menores serían, por ejemplo, las zonas del español americano: sistema del Caribe, zonas altas, zonas bajas, zona del Río de la Plata, etc. Los sistemas mayores con los menores no se corresponden porque no coinciden —como ya dijimos— los límites geográficos con los lingüísticos. Esto permite el surgimiento de variedades dialectales.

El Español hablado en América puede ser considerado como un sistema de actividad históricamente determinado. Sistema que resulta del esfuerzo del individuo por hablar de acuerdo a la tradición y al código que ha recibido; sistema que se hace y rehace de acuerdo a sus necesidades. Al designarlo como *español americano* ya estamos haciendo una diferencia. Para Max Leopold Wagner lo caracte-

rístico del español hablado en América se puede resumir de esta manera: “*Variedad en la unidad y unidad en la diferenciación*”. Esto es, variedad de normas, pero unidad de lengua. Todos manejamos el mismo sistema de signos. Los hablantes realizan este sistema con diversidad de estilos. Este estilo corresponde a la norma específica y esta norma específica hace que el español americano sea diferente.

El problema de la norma

Lo que interesa, en definitiva, desde un punto de vista lingüístico es saber que todos los hablantes utilizamos el mismo sistema lingüístico, pero con *diversidad de normas* y esa diversidad se debe a factores tales como la procedencia sociocultural, la situación de comunicación, el lugar geográfico, etc. Como se sabe, en toda lengua es posible distinguir tres niveles:

1. El sistema, entendido como el conjunto de signos que usa una comunidad para entenderse.
2. La norma, entendida como esa comunidad lingüística realiza o concreta el sistema, y
3. El habla que es el uso que cada individuo hace del conjunto de signos que constituyen la lengua.

Hay que entender aquí que cuando hablamos de norma, nos referimos a la norma lingüística y no a la académica. La norma lingüística (objetiva) es todo aquello que en el habla de la gente contiene las características comunes, habituales, tradicionales de la comunidad. En cambio, la norma académica decide entre empleos legítimos o ilegítimos en el uso de la lengua. Es decir, representa una actitud valorativa del lenguaje.

El uso que cada hablante hace de su lengua, esto es del español, está sujeto a múltiples variables y ellas corresponden a una manera particular de concretar el sistema. Es decir, a una norma determinada. En consecuencia, no existe una sola norma como podría inferirse cuando se trata de aceptar sólo la académica. El español es plurinormativo y cada norma depende estructuralmente del sistema y de la situación de comunicación.

Lo cierto es que las formas lingüísticas se consagran o rechazan según las necesidades expresivas de los hablantes. Algunas se extienden o generalizan; otras permanecen circunscritas a pequeños núcleos de hablantes. Como toda lengua, la nuestra participa de dos fuerzas: la centrípeta (conservadora) y la centrífuga (innovadora). Esta última tiende a la diversificación lingüística, pero nadie debe escandalizarse por esto. No existen las lenguas puras. Toda lengua tiene un mayor o menor grado de influencia de otras. Incluso, dentro de la misma lengua hay formas que pasan de un nivel a otro. Por ejemplo¹, palabras como *coyuntura* han pasado de la lengua común a la lengua técnica (“coyuntura económica”); *célula* ha pasado de la lengua científica a la lengua común (“célula extremista”), igualmente palabras como *crystalizar*, *polución*, *incógnita*, *embrión*, etc.

Algunos rasgos del español americano

En el plano fónico (nivel rústico; nivel informal) vale la pena destacar los siguientes:

- Cambio de la e en hiato por i : * pelear – *peliar*
* peor – *pior*
* teatro – *tiatro*
- La i protónica se abre en e : * copiar – *copear*
* militar – *melitar*
* escribir – *escrebir*
- La o en hiato se cierra en u : * cohete – *cuete*
* poeta – *pueta*
* todavía – *tuavía*

¹ Cf. J. Fernández-Sevilla. 1974. *Problemas de lexicografía actual*. Serie Minor, XIX, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, p. 119.

- Reducción de grupos consonánticos cultos:
 - * *indireto* (indirecto)
 - * *coluna* (columna)
 - * *corrución* (corrupción)
- Caída de consonantes intervocálicas:
 - * *cuidado* – *cuidao*
 - * *bailado* – *bailao*
- Introducción de una *d* por ultracorrección:
 - * *Vida mía* – *Vida mida*
 - * *Estanislao* – *Estantislado*
- Diptongación analógica:
 - * *dientista*
 - * *apriende*
 - * *cuerpazo*

Expresividad²

La expresividad se manifiesta con ademanes o gestos. También con expresiones de diversa naturaleza con las que se dan a conocer actitudes y emociones:

1. Enfasis

- Alargamiento de la vocal acentuada:
 - * ¡aaaaay!
 - * ¿Quéeee?
 - * ¿Yooooo?
- Fenómenos con consonantes
 - * Sustitución de la *b* por *p*: *optener*, *apsoluto*, *supterráneo*
- Uso de prefijos
 - * *re-* con valor enfático: *redulce*, *recara*, *retonta*, *retarde*
 - * A veces se intensifica anteponiéndole el adverbio “muy”: *muy repobre*; *muy remalo*, etc.
 - * También se utiliza la forma “requete” (incluso anteponiéndole el Adv. “muy”) *requetemalo*; “*Eres muy requetequema(d)o*”, etc.
 - * Con el prefijo *super-* (puede ser estrictamente prefijo o abreviación de ‘superior’) se forman compuestos: *superliquidación*, *superofertas*, *superbién*, *superencacha(d)o*
- Sufijos
 - * *-on* muy productivo en el habla popular: Me di un *atración*, Está un poco *tristón*; Me dio un *alegrón*, etc.
 - * *-azo*: Metió un *golazo*, Está haciendo un *solazo* ...; Conversamos mientras nos pegábamos unos *pencazos*, etc.
 - * *-ote*, *-a*: Estaba con sus *amigotes*; Dijo muchas *palabrotas*,
A veces hay reduplicación: Era un gallo *grandotote*.
- Por medios léxicos
 - * Con *sustantivos*: Tiene *cerros* de libros; Se le considera *el rey* del fútbol; Es la *estrella* de la canción (o del fútbol o del cine); Hace *siglos* que no lo veo; Te tengo una noticia *bomba*, etc.

²

Cf. L. Flórez. 1975. *Del español hablado en Colombia*. Serie Minor, XX, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, pp. 151–179.

- * Con adjetivos: Encuentro *estelar*; *Fabulosas* ofertas; *Maravillosa*/ *lujosa*/ *exclusiva* / *magnífica* casa/ residencia/ propiedad/ departamento, se vende en *exclusivo sector* ...; *Una espantosa* explosión...; "*Violenta* respuesta de empresario a críticas..." (En el ámbito comercial): *Exclusivo(s)* colores / diseños / local / club / restaurante / ropa femenina...
- * Por reduplicación: "Este sí que es un *café café*".

Finalmente debemos señalar que el incremento y modernización de las comunicaciones son factores que favorecen la nivelación e integración de la lengua. Y también contribuyen a reforzar su unidad.

INSTITUTO DE FILOLOGIA HISPANICA